

Cartillas de alfabetización en tiempos de guerra, España (1937) y México (1944)

Primers Against Illiteracy in Times of War:
Spain (1937) and Mexico (1944)

Carlos Escalante Fernández¹

Resumen

En la mayoría de los países de Iberoamérica en la primera mitad del siglo XX, el analfabetismo seguía siendo un problema social y educativo que involucraba a millones de hombres y mujeres adultos en la región. Ante esta situación, se implementaron amplias campañas de alfabetización, con la elaboración de materiales didácticos pensados en los adultos analfabetos. En el artículo se examinan dos cartillas diseñadas en contextos bélicos: la Cartilla Nacional Antifascista de la República Española y la Cartilla Nacional de 1944 de México.

Palabras clave: Analfabetismo, cartillas, alfabetización

Abstract

In the first half of the twentieth century, in most countries of the region known as "Iberoamérica" illiteracy was still a social and educational problem which involved millions of adults – men and women – in the region. Due to this situation, broad literacy campaigns were implemented and educational materials (directed toward illiterate adults) were elaborated. This article examines two primers (cartillas) which were manufactured in contexts of conflict and war: the Cartilla Nacional Antifascista, employed during Spain's civil war (1936) and the Cartilla nacional, distributed in Mexico, in 1944.

Keywords: Illiteracy, Primers, Literacy campaigns

¹ Investigador adscrito al seminario de Historia Contemporánea de El Colegio Mexiquense. Doctor en ciencias en la especialidad en investigaciones educativas (DIE-CINVESTAV). Líneas de investigación: Historia de la educación, siglos XIX y XX, historia de la alfabetización en la segunda mitad del siglo XX. Correo electrónico: cescalante@cmq.edu.mx, cescalante58@hotmail.com El autor agradece los comentarios de Julia Rainy Campos Uzun, Irma Leticia Moreno Gutiérrez, Alicia Civera, Carmen Salinas y Mílada Bazant a versiones previas y a los dos dictaminadores anónimos de este artículo.

Introducción

En este artículo se centra la atención en el análisis de dos cartillas diseñadas para alfabetizar adultos. Se trata de materiales provenientes de dos experiencias alfabetizadoras desarrolladas en contextos bélicos marcadamente diferentes. Por un lado, de la campaña de alfabetización impulsada por el gobierno del Frente Popular en España entre 1936 y 1939 que, en plena guerra civil, buscaba no sólo alfabetizar a los soldados de su ejército, sino educarlos para que tomaran conciencia de la realidad española con la finalidad de que fuesen combatientes comprometidos con la lucha contra el fascismo y por la causa republicana.² Por otro lado, se trata de la Campaña Nacional contra el Analfabetismo (CNcA), desarrollada en México entre 1944 y 1946, la cual buscaba erradicar el analfabetismo y contribuir a la paz universal, ya que esta se encontraba amenazada por la segunda guerra mundial, en la cual México participaba en el bloque de los Aliados. De ambas experiencias se bosqueja el contexto en el que se produjeron estas cartillas, las cuales se estudian en particular, pues fueron los instrumentos didácticos principales que se diseñaron para apoyar cada una de las dos campañas mencionadas.

Si bien ambas campañas se producen en contextos bélicos, es importante dejar claramente establecido que se trata de dos contextos muy diferentes, lo que obliga a ser cauteloso con cualquier ejercicio comparativo. En el caso español, se trató de una guerra civil cruenta, en la que el gobierno republicano, impulsor de la campaña alfabetizadora y del diseño de su cartilla, perdió la guerra. En el caso mexicano, se trata de un contexto en el que, por única ocasión en el siglo XX, México rompió su actitud neutral para declarar la guerra al eje Tokio-Berlín-Roma. Fue una participación modesta desde el punto de vista militar y en la que su territorio no fue escenario de destrucción provocada por batallas en suelo mexicano.³

² El Frente Popular ganó las elecciones en febrero de 1936. En julio estalló la guerra civil. La cartilla que se analiza aquí, se diseñó en 1937. Los autores consultados coinciden en que la tarea alfabetizadora inició desde el surgimiento de la II República, en 1931, mediante diversas acciones. El libro de Julián Casanova (2007) muestra el período de 1931 a 1939 en sus trazos políticos, económicos y militares. De manera reciente, hay autores que buscan mostrar las líneas de continuidad y cambio entre la educación republicana y los primeros años del franquismo, como Sánchez-Redondo (1997), Viñao (2015) y Barceló-Bauza, Comas-Rubí y del Pozo (2018).

³ De acuerdo con Blanca Torres "en lo político, el gobierno de Ávila Camacho utilizó la guerra para conseguir apoyo a su política de unidad nacional que buscaba la conciliación de los grupos inconformes con las reformas cardenistas" (Torres, 1990: 65). Monica Rankin coincide con Torres sobre la intención política de Ávila Camacho, y señala que esas premisas conciliatorias estaban presentes en el marcado acercamiento que el presidente tuvo con Estados Unidos (Rankin, 2009). Para Valentina Torres Septién "el interés de la campaña [contra el analfabetismo] era evidentemente político: acabar con los viejos rencores y odios que hicieron crisis en el sexenio anterior y unir al país nuevamente, integrando por medio de la lectura a todos los habitantes; el contenido de las cartillas no daría motivo de oposición ideológica. Era ése, sin duda, un excelente momento para acabar con la polémica y la campaña un excelente modo de lograrlo" (Torres Septién, 1994: 471).

No obstante esta significativa diferencia, los elaboradores de ambas Cartillas, siguiendo lineamientos oficiales, coincidían en asumir que luchaban a favor de las causas del pueblo y contra la amenaza Fascista, lucha en la que educar a los analfabetos resultaba una tarea muy importante. También coincidían en que la cartilla debía ser lo más sencilla posible para que pudiese ser práctica y eficaz en la enseñanza. Como se apreciará más adelante, estas coincidencias se vieron manifestadas de maneras muy distintas precisamente porque los contextos eran claramente diferentes, así como los significados de lo que representaba el fascismo. Es evidente que no resultaba lo mismo combatir entre compatriotas y en el propio territorio, que hacerlo contra otros estados y fuera del territorio, así se ubicase al fascismo como una amenaza.

Estos dos contextos no sólo ayudan a explicar las características de contenido de las cartillas, su tiraje y las formas de implementar la tarea alfabetizadora, sino igualmente sus alcances y resultados. Las dos cartillas han sido objeto de atención de historiadores y pedagogos cuando han abordado el estudio de estas campañas, pero siguen siendo necesarios más trabajos sobre estas cartillas en particular.⁴ En la primera parte del artículo se aborda la experiencia española y en la segunda la mexicana, para atender al criterio cronológico de su aparición.⁵

España 1937-1939

“-¿Qué tal? –preguntó Robert Jordan-. ¿Cómo van las cosas?

-Muy bien

-¿Ha comido usted?

- No, nadie ha comido todavía.

-Entonces, coma y llévese algo para el mediodía. Quiero que vaya a vigilar la carretera.

Anote todo lo que pase, arriba y abajo, en los dos sentidos.

-No sé escribir.

-Tampoco hace falta –dijo Jordan, y, arrancando dos páginas de su cuaderno, cortó un pedazo de su propio lápiz con el cuchillo-. Tome esto y por cada tanque que pase, haga una señal aquí –y dibujó el contorno de un tanque-. Una raya para cada uno, y cuando tenga usted cuatro, al pasar al quinto, la tacha con una raya atravesada.

⁴ Para el caso mexicano los trabajos de Torres Septién (1994) y Greaves (2008) ilustran la campaña en un marco más amplio, tanto educativo como temporal. Rankin (2009) lo hace de manera breve, en el marco de la propaganda que se generó en la coyuntura de la guerra. Para el caso español destacan el artículo de Sánchez Redondo (1997) y de Fernández (2007), la antología de textos editada por Fernández y Mayordomo (2007) y los artículos de Gómez y Blas (2007), Seguí, (2007) y Gómez (2011).

⁵ En la elaboración de este trabajo, las cartillas son la fuente fundamental. Se revisó un ejemplar de la *Cartilla Nacional* mexicana. Para el caso de la *Cartilla escolar antifascista* consulté una edición facsimilar resguardada en el Centro Internacional de la Cultura Escolar, CEINCE, la cual pude revisar durante una estancia de estudio realizada en octubre de 2011. El autor aprovecha para agradecer las atenciones de su director, el Dr. Agustín Escolano Benito y de su asistente, Yovana Hernández Laina.

-Nosotros también contamos así.

-Bien haremos otro dibujo. Así; una caja y cuatro ruedas, para los camiones, que marcará con un círculo si van vacíos y con una raya si van llenos de tropas. Los cañones grandes, de esta forma; los chicos de esta otra. Los automóviles, de esta manera; las ambulancias, así, dos ruedas con una caja que lleva una cruz. Las tropas que pasen en formación de compañías, a pie, las marcamos de este modo: un cuadradito y una raya al lado. La caballería la marcamos así, ¿ve usted?, como si fuera un caballo. Una caja con cuatro patas. Esto es un escuadrón, de veinte caballos, ¿comprende? Cada escuadrón, una señal.

-Sí, es muy sencillo.

-Ahora- y Robert Jordan dibujó dos grandes ruedas metidas en un círculo, con una línea corta, indicando un cañón-, éstos son antitanques. Tienen neumáticos. Una señal también para ellos, ¿comprende? ¿Ha visto usted camiones como éstos?

-Sí -contestó Anselmo-; naturalmente. Está muy claro.

-Llévese al gitano con usted, para que sepa dónde está usted situado y pueda relevarle. Escoja un lugar seguro, no demasiado cerca, desde donde pueda ver bien y cómodamente. Quédese allí hasta que lo releven." (Hemingway, 1973).

El extenso texto que precede, tomado de la novela *Por quién doblan las campanas*, de Ernest Hemingway, inspirado en la guerra civil española, ilustra literariamente un cuadro cotidiano de esta guerra, cuadro en el que los republicanos acosados por el avance de las tropas enemigas debían contar con información militar para conocer el potencial del enemigo que acechaba a un pequeño grupo que resistía en las montañas. El personaje de Jordan, un extranjero solidario con la causa de la República y experto en explosivos, debía reunir información sobre los movimientos del enemigo, para lo cual instruye al miliciano Anselmo, analfabeto como muchos milicianos, quien debía anotar la información de manera cuidadosa y detallada. Su condición de analfabeto no le impedirá cumplir con su misión, pues es instruido para poder anotar la información. Tal conjunto de instrucciones se facilitaba porque estaba apoyado en un modo sencillo de registrar por escrito cierta información, modo que retoma un mecanismo de apropiación popular de la escritura. Las letras se sustituyen por dibujos, los números, por rayas, agrupadas de cinco en cinco ("nosotros también contamos así", le hace decir Hemingway al personaje analfabeto).⁶

El relato citado da cuenta de una realidad educativa presente en ese momento en España y muestra uno de los problemas educativos a los que se enfrentó la República, desde su

⁶Esta mirada de Hemingway sobre el analfabeto como un sujeto activo capaz de utilizar herramientas del alfabeto aún siendo iletrado contrasta con la que ofreció George Orwell, otro escritor participante en la guerra, quien enfatizaba algunas limitaciones de combatientes analfabetos: "las difíciles contraseñas que por este tiempo usaba también el ejército [republicano] no dejaban también de tener sus peligros. Eran ese tipo de fastidioso santo y seña en que uno dice una palabra y hay que contestar con otra. Solían ser expresiones de sentido estimulante y revolucionario tales como Cultura-progreso, o Seremos-invincibles, y a menudo era imposible que los centinelas analfabetos recordasen palabras tan rimbombantes" (Orwell, 1986: 40).

inicio el 14 de abril de 1931: el analfabetismo, problema al que el proyecto de trabajo de 1931 intentó acabar (Fernández y Mayordomo, 2007: 7; Pérez Galán, 2011).⁷ De acuerdo con Alejandro Tiana “en el censo de 1930 se contabilizaban un 42,3 por ciento de población analfabeta, cifra que se reducía al 31,1 por ciento si consideramos solamente a los mayores de 10 años. El analfabetismo era mayor entre las mujeres, cuya tasa absoluta se elevaba hasta el 47,5 por ciento para el conjunto de la población femenina (9,4 puntos mayor que en la masculina) y hasta el 38,1 por ciento entre las mayores de 10 años (13,2 puntos mayor que entre los hombres de la misma edad)” (Tiana, 2016: 92).⁸

No obstante estas buenas intenciones, cinco años después, en 1936 “casi 50% de los niños en edad escolar no gozaban aún de los beneficios de la escolaridad... y el índice de analfabetismo ascendía a 28%, cifra importante si se compara con otros países” (Fernández, 2007: 96). Rodolfo Llopis, en 1933, luego de su gestión como Director general de Primera Enseñanza en el primer gobierno republicano, describe la situación que recibió en 1931 la República en materia educativa:

Nos encontramos, por último, con un triste panorama cultural: media España, analfabeta; el país, sin escuelas; los maestros nacionales, faltos de todo estímulo, víctimas de caciques y curas; los Inspectores de primera enseñanza, disgustados por haber sido objeto de vejaciones sin límite durante la Dictadura; las Escuelas Normales, arrastrando una vida lánguida, sin emoción ni entusiasmo; el pueblo, divorciado de la escuela, no sintiéndola como cosa propia (Llopis, 2005: 14-15).

Como apunta un historiador “será en plena guerra civil cuando, al margen de las tradicionales clases de adultos, surgirían iniciativas especiales de lucha, en este caso, contra el analfabetismo” (Moreno, 1992: 113). Estas iniciativas especiales contrastan con las que impulsaron a fines del siglo XIX los hombres de la regeneración española, quienes elaboraron:

[...] una nueva percepción social del problema [del analfabetismo], al definirlo con un nuevo lenguaje (el analfabetismo como lacra, plaga, lastre, enfermedad...) y a idear nuevos modelos de acción para proceder a su erradicación (campana, cruzada, combate, lucha...)... El analfabetismo no es sólo un lastre que impide la modernización de la nación, al reforzar el estancamiento del país en niveles de desarrollo preindustriales

⁷ El libro de Rodolfo Llopis, publicado en 1933, y el de Mariano Pérez Galán, publicado en 1975, permiten una mirada general de las acciones educativas emprendidas por los gobiernos republicanos en la España de la década de 1930. La editorial Biblioteca Nueva los ha reeditado en 2005 y 2011, respectivamente. Estas reediciones son las que se han consultado para la elaboración de este trabajo.

⁸ Las cifras sobre el analfabetismo prevaleciente en ese momento son contrastantes en diversos autores. Castillo y Sierra señalan que, en 1920, el analfabetismo comprendía el 44% de la población (Castillo y Sierra, 2007: 180). Casanova señalaba que casi la mitad de la población española era analfabeta (Casanova, 2007: 46). Para una mirada global de la alfabetización y del analfabetismo español en cifras ver Viñao (1990), Vilanova y Moreno (1992) y De Gabriel (1997), que han sentado bases para la cuantificación del fenómeno.

y arcaizantes, sino que además es un *mal* social estructural que es preciso extirpar de raíz (Escolano, 1992: 26).

A pesar del contraste, los republicanos no abandonaron la fraseología de “combate, campaña, cruzada, lucha, etc.” pero la enfocaron al contexto de la disputa social y, estallada la guerra civil, contra los enemigos de la República, lo que le dio otros significados a dichas palabras.

En 1936, la coalición del Frente Popular ganó las elecciones en España. Jesús Hernández, militante del Partido Comunista, fue nombrado titular de la Secretaría de Instrucción Pública. Wenceslao Roces, también comunista, asumió como subsecretario en esa secretaría que jugaría un papel muy importante en los siguientes tres años. Dolores Ibarruri, “La Pasionaria”, dirigente comunista, recordaría en sus memorias que “se iniciaba bajo la dirección del camarada Wenceslao Roces, subsecretario de Instrucción Pública, la batalla contra el analfabetismo. Los milicianos de la cultura enseñaban a leer y escribir a los campesinos encuadrados en las milicias.” (Ibarruri, 1963: 283). Roces fue subsecretario entre 1936 y 1938, años en los que creó tanto los institutos para obreros como las milicias de la cultura.

En enero de 1937, el secretario Jesús Hernández habló en la inauguración del primer Instituto Obrero y señaló que, en esa difícil hora del país, el ministerio y los educadores tenían:

Una misión, y yo, como Ministro y como hombre de partido, declaro que nuestra lucha está orientada y dirigida a arrojar de nuestro país a los que lo han invadido, a acabar con los privilegios, con la aristocracia y con el señoritismo y a dar a nuestro pueblo la posibilidad de regir sus destinos con arreglo a su voluntad, a la voluntad que ha sido expresada en las urnas democráticamente por la nación y que hoy revalidamos con las armas (Hernández, 1937: 49-50).

La lucha por la cultura del pueblo se convirtió en un lema y en un objetivo central del Ministerio de Instrucción Pública y de otras entidades cívicas, sindicales y políticas; se materializó, ya en la guerra civil, en diversas y variadas acciones como la creación de diferentes tipos de bibliotecas (“de organizaciones” y de guerra”), el servicio de “cultura del miliciano”, las “milicias de cultura”, “brigadas volantes de lucha contra el analfabetismo”, protección a la infancia evacuada, nuevo plan de estudios para la enseñanza primaria, creación de Institutos Obreros (en Valencia, Sabadell, Barcelona y Madrid), entre las más destacadas (Fernández y Mayordomo, 2007: 7-39). En octubre de 1937 se puso en marcha la primera

campaña republicana contra el analfabetismo.⁹ En ese contexto, las Milicias de Cultura¹⁰ pusieron especial énfasis en que el trabajo de los milicianos era enseñar a leer y escribir a los soldados en el frente, ampliar la cultura básica de los combatientes, facilitar la lectura de libros y revistas y desarrollar diversas actividades culturales (Fernández y Mayordomo, 2007: 14-15; Tiana: 2016: 194).

El Ministerio de Instrucción Pública (MIP), por su parte, “ayudó en la tarea alfabetizadora de las milicias proporcionándoles colecciones de mapas, cuadernos para los ejercicios de escritura y redacción, tela encerada, lápices, cuadernos de apuntes y cortaplumas, etcétera, pero sobre todo, con la edición de la *Cartilla escolar antifascista*, de la que según fuentes del MIP se tiraron 150 mil ejemplares.” (Fernández, 2007: 100).

Las Milicias de la Cultura alcanzaron a alfabetizar a 105,500 combatientes, mientras que las Brigadas Volantes atendieron a 292,173 alumnos campesinos (mayores de 14 años), cifras modestas pero que resaltan si no se olvida el contexto de guerra en el que trabajaron ambas brigadas.¹¹ Un escenario cruel pero en el que los milicianos educadores obtenían satisfacciones en su trabajo diario, como por ejemplo lo dejó escrito Tomás Bassedas (1920-2004), un miliciano que se encargaba de supervisar las tareas educadoras de su brigada, quien en carta a sus padres informaba “mi trabajo es el siguiente: pasar la visita por las compañías para ver si funcionan normalmente las clases de analfabetos, y dar yo las nociones de todas las materias. Después tendré que dar clases de cultura general a los oficiales, es decir, es un trabajo muy bonito”.

⁹ Vale mencionar que no fue la primera campaña alfabetizadora española del siglo XX. En agosto de 1922, por Real Decreto, se creó una Comisión Central cuya misión central era “proponer y aplicar los medios para combatir el analfabetismo”, la cual impulsó una Campaña que inició en el curso 1922-1923, localizada en las tres provincias con mayores tasas de analfabetismo (Málaga, Almería y Jaén) así como a la región de Las Hurdes. Se trató de una campaña con escasos recursos que debía durar al menos dos cursos, de los cuales sólo se cumplió el primero, por lo que se trató de una “tentativa fallida” (Moreno, 1992: 112-113).

¹⁰ Las Milicias de la Cultura fueron creadas el 30 de enero de 1937 y estuvieron “constituidas por un nutrido grupo de maestros, estudiantes y profesores de Enseñanza Media y Superior, y funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que, con el objetivo de continuar con la labor educativa y social iniciada por la República en 1931, tuvieron como fin la erradicación del analfabetismo, la ampliación cultural, y la educación social y política de los combatientes que lo necesitasen (Gómez, 2011: 335). En septiembre de 1937 se crearon “las Brigadas Volantes de la lucha contra el analfabetismo en la retaguardia, formadas principalmente con elementos de las organizaciones juveniles y femeninas”, las cuales fueron utilizadas entre noviembre de 1937 y mayo de 1938 en una campaña alfabetizadora en las zonas rurales de mayor densidad de analfabetos (Moreno, 1992: 114).

¹¹ Los editores de la edición facsimilar de la cartilla de gramática incluida en la cartilla escolar antifascista sostienen que ésta se distribuyó profusamente entre los soldados que combatían en el frente. Se calcula que unos trescientos mil españoles adultos accedieron por vez primera a la alfabetización durante los años de guerra en el espacio geográfico controlado por los republicanos (*Cartilla escolar antifascista*).

El proceso de creación de la Cartilla escolar antifascista

Como se vio en el apartado anterior, la tarea de alfabetizar a los integrantes del ejército republicano, que en su mayoría eran de origen rural, estaba enmarcada en objetivos más amplios, resumidos así por un investigador: “la educación, la alfabetización, adquiriría en este contexto bélico una dimensión ideológica bien patente. Era un medio de proselitismo revolucionario que dotaba al soldado, fundamentalmente al analfabeto, a la vez que aprendía a leer y escribir, de un sentimiento antifascista” (Moreno, 1992: 113-114).

Ese sentimiento antifascista se vería claramente reflejado en los contenidos de la Cartilla nacional antifascista no sólo en el título sino a través de sus páginas, como se verá en el apartado siguiente. Durante todo este período se hicieron múltiples llamamientos para apoyar las tareas educativas no sólo de los soldados sino también del resto de la población, llamamientos que por lo general estaban planteados en términos como los del Consejo Municipal de Carcaixent:

Sólo hemos de decir a cuantos se hallen en condiciones de asistir a estas clases [de alfabetización de adultos], que no dejen de hacerlo por pereza, ya que en su andar continuo por la vida, serán ellos los principales beneficiados ... No olvidéis, jóvenes, que las principales armas de que se han valido los provocadores de los momentos de dolor que vive España, son precisamente el analfabetismo y la incultura (en Fernández y Mayordomo, 2007: 21).

Como ya se mencionó, del Ministerio de Educación y Bellas Artes salió la disposición para elaborar una cartilla de alfabetización. En 1937, la Dirección General de Bellas Artes estaba a cargo de Josep Renau, artista gráfico y militante comunista. Bajo su responsabilidad se iniciaron los trabajos de diseño y edición de la Cartilla. Los coautores fueron Fernando Sáinz Ruiz y Eusebio Cimorra. El primero era un profesor adherido a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) y quien “publicó a partir de 1931 una serie de estudios sobre el método de proyectos incluyendo una monografía en la colección ‘La Nueva Educación’ de la *Revista de pedagogía*, libro que alcanzó su cuarta edición en 1936” (Cuevas-Wolf, 2012: 127). Eusebio Cimorra era periodista y director de *Mundo Obrero* y escribió el Epílogo de la Cartilla (Cuevas-Wolf, 2012: 122).

La cartilla fue “diseñada totalmente por el tipógrafo e ilustrador Mauricio Amster (1907 Lvov, Polonia- 1980 Santiago de Chile) entonces director de Publicaciones del Ministerio” (Cartilla, 1997) y uno “de los artistas gráficos más destacados de su época y muy versado en diseño gráfico y tipografía modernos gracias a sus estudios en el Berlín en los años veinte (Cuevas-Wolf, 2012: 122). La Cartilla se publicó por vez primera en Valencia en 1937 (Fernández, 2007: 100). La parte de gramática se acompañó de una *Aritmética antifascista* que

estaba diseñada para enseñar las operaciones aritméticas básicas.¹² Amster incorporó en su trabajo de diseño de la cartilla un espléndido conjunto de fotomontajes basados en fotografías de José Valdelomar y José Calandín. El texto se compuso en los Talleres de Tipografía Moderna con fotocromía e impresión de Gráficas Valencia (Cartilla, 1997).

Los métodos e intenciones pedagógicas de la Cartilla, los que se mencionarán en el siguiente apartado, permitieron un trabajo a diferentes niveles, entre los que destaca el trabajo de preparación de los alfabetizadores. En ese sentido, puede mencionarse el trabajo del educador Vicente Calpe, quien elaboró un folleto titulado "Clases de analfabetos. Algunas orientaciones metodológicas" relacionada con la Cartilla o los textos del periódico *En marcha* (Fernández y Mayordomo, 2007: 33).

En su contenido, la Cartilla tenía de manera manifiesta una "fuerte tendencia política que la impregna y la sujeción de los procesos de enseñanza-aprendizaje no sólo a la causa del antifascismo sino también a la del Partido Comunista, lo que le valió fuertes críticas de sectarismo" (Fernández, 2007: 100). Pero también tuvo la virtud, como lo señala Cuevas-Wolf, de que "se convirtió en el punto de partida para la campaña gubernamental contra el analfabetismo entre soldados y ciudadanos, y captó el espíritu de la reforma educativa en España. Expresaba la necesidad de introducir nuevas estructuras de prácticas creativas e intelectuales para construir un modelo nuevo de educación pública" (Cuevas-Wolf, 2012: 119).

La Cartilla escolar antifascista

A diferencia de la cartilla mexicana que se confeccionaría unos años después, la cartilla republicana tuvo un tiraje mucho más corto, de 150,000 ejemplares (Moreno, 1992: 114). En cuanto a su contenido, se podrían destacar dos aspectos: su metodología y las ideas vertidas en los ejemplos para desarrollarse en el aprendizaje del alfabeto.

En cuanto al método, los creadores e impulsores de la *Cartilla escolar* suponían que su diseño sencillo facilitaba la tarea del educador. Así se sostenía que el diseño permitía que "cualquiera, con sólo saber leer, pueda ponerlo en práctica y enseñar a otros" (Cartilla, 1997). Para Juan Antonio Gómez:

Su sencillez tenía un doble objetivo: que los combatientes no tuvieran el menor obstáculo a la hora de iniciarse en la lectoescritura, y también que los que acababan de comenzar a leer y escribir fuesen capaces de usarla como medio para enseñar a los compañeros que aún eran analfabetos, por pocas que fuesen sus capacidades peda-

¹² Según Juan Antonio Gómez, además de estas dos cartillas (la de lectoescritura y la aritmética) aparecieron otras cartillas como *Cartillas del combatiente* y el *Libro de Lectura para el combatiente* editadas por el Socorro Rojo Internacional (Gómez, 2011: 340-341).

gógicas, sin necesidad de que existiese un Miliciano de la Cultura en el batallón (Gómez, 2011: 339).

En la introducción de la Cartilla, se señalaba que en su elaboración se había “aplicado un método lógico y rápido para aprender, al mismo tiempo, a leer y escribir” (Cartilla, 1997). Se sostenía, también, que se había desechado “el viejo y desacreditado procedimiento que comenzaba por el alfabeto, ya que las letras sueltas por sí solas nada dicen” (Cartilla, 1997).

En ese sentido, Vicente Calpe sostenía que, para enseñar al adulto y específicamente al soldado, había que seguir el procedimiento sintético (“algo parecido a lo de Decroly”): “partir primero del conocimiento de la palabra para descomponerla más tarde en sílabas y letras” (Calpe, 2007: 161). Esto estaba en concordancia con lo expuesto en la Cartilla: “cada ejercicio comienza con una frase, que luego se analiza y descompone en sus sílabas y letras. Estos elementos se utilizan después para formar nuevas palabras y frases. El instructor puede añadir a los ejemplos que ponemos todos los demás que se le ocurran” (Cartilla, 1997).

¿Cuáles eran esas frases modelo? Su mención nos permite adentrarnos en el contenido y mensajes de la Cartilla. Una enumeración exhaustiva de las mismas permite al lector formarse una idea del mensaje ideológico y político que se buscaba inculcar en los soldados iletrados para que no sólo aprendieran a leer y escribir, sino que también fueran conscientes del proyecto político del Frente Popular.

Las frases estaban colocadas en dos partes de la cartilla. Unas “titulaban” la parte gráfica, es decir, encabezaban cada una de las ilustraciones. Las otras se colocaban como ejemplos para ser ejercitados en las sesiones de aprendizaje. Eran, por tanto, complementarias para contextualizar la lección. Las frases que encabezaban las gráficas tenían diferentes finalidades. Unas aludían a condiciones políticas como “Presidente de la República”, “Obediencia al gobierno legítimo”, “Mando único” y “Guerra de independencia nacional” (Cartilla, 1997). Otras daban a conocer a algunos personajes políticos importantes: “Jesús Hernández, nuestro ministro de Educación”, “Pablo Iglesias fundador del Partido Socialista Español”, “Durruti murió luchando por la libertad”, “Lenin, nuestro gran maestro” (Cartilla, 1997)¹³.

Algunas frases eran consignas programáticas: “Luchamos por nuestra cultura”, “No seremos nunca esclavos”, “Venceremos al fascismo”, “Viva Madrid heroico”, “Trabajemos para la guerra”, “La tierra para el que la trabaja”, “La victoria exige disciplina”, “Producir más y mejor en la retaguardia” (Cartilla, 1997). Otras más aludían al contexto internacional: “La Unión Soviética nos ayuda”, “Solidaridad internacional”. Igualmente había algunas con un

¹³ La página que llevaba como título “Jesús Hernández, nuestro ministro de educación” se ilustraba en el fondo con la fotografía de este personaje y, a su lado izquierdo, tres milicianos escribiendo. La composición tenía un fondo rojo y permitía ver que el ministro miraba atento a los milicianos (Cartilla, 1997).

mensaje que pretendía ser esperanzador como la de “Una España próspera y feliz” (Cartilla, 1997).¹⁴

La misma lógica tenían las frases que iniciaban los ejercicios: “Todos camaradas”, “todo para el pueblo”, “El gobierno de la República es el gobierno del pueblo”, “el comisario político nos orienta”, “todos unidos ganaremos la guerra”, “la retaguardia debe colaborar con la vanguardia”, “laboremos por el bienestar de nuestro país”, “combatimos por la paz del mundo”, “de nuestra unión depende nuestro porvenir”, “la mujer se emancipa luchando y trabajando junto al hombre”, “nuestros combatientes luchan como héroes”, “el Frente Popular nos lleva al triunfo”, “seremos dignos de los defensores de Madrid”, “la juventud gloriosa se bate en las trincheras”, “el Gobierno de la República nos entrega la tierra”, “Méjico es nuestro pueblo hermano”, “la retaguardia debe apoyar al frente”, “el fascismo es la esclavitud y la barbarie”, “los trabajadores del mundo están con nosotros”, “después de vencer al fascismo tendremos una España próspera y feliz” (Cartilla, 1997).

La anterior enumeración permite ver que se cumplían las intenciones explícitas de la cartilla: “hemos procurado que todas las frases consignadas tengan un contenido a tono con la lucha heroica que está sosteniendo el pueblo español contra los traidores a España, aliados a los invasores extranjeros” (Cartilla, 1997).

El instructor tenía que acompañar las frases con una charla salpicada de anécdotas, historia, siempre relacionadas con las palabras temas o con las mismas frases (Calpe, 2007: 161). Así, entre imágenes sugerentes, diseñadas con toda la intencionalidad de la propaganda política, con frases como las citadas y con sugerencias para hacer efectivas el mensaje pedagógico y político, la cartilla buscaba cumplir los dos propósitos generales, enseñar y concientizar (Castillo y Sierra, 2007; Seguí, 2007).

Para finalizar conviene aludir a una cita extraída de la introducción de la edición facsimilar de la Cartilla, misma que retrata magistralmente lo sucedido después de la derrota republicana en la guerra:

El fascismo ganó y trajo consigo la esclavitud y la barbarie, de modo que la generación de mi padre y de mi madre, al final de la guerra, no pudo volver a las escuelas que había fundado la República, no pudo recibir el conocimiento que le hubieran dado tantos maestros con los que el fascismo se cebó. Cuando se habla del desastre cultural de la dictadura franquista suele pensarse en la destrucción de un medio ambiente intelectual de profesores y escritores que ya no volvió a darse en España, pero

¹⁴ La página titulada “España próspera y feliz” se ilustraba con un conjunto de rostros españoles (niños, adultos y ancianos, hombres y mujeres) en semicírculo, todos sonrientes y con la mirada hacia un cielo azul. Atrás de ellos, humeantes chimeneas de fábrica y postes de electricidad (señal de progreso económico), un grupo de montañas como fondo de la ilustración. Y, bajo el título de letras rojas, estaba la misma frase pero separada en sílabas: “U-na Es-pa-ña prós-pe-ra y fe-liz” (Cartilla, 1997).

pocas veces se tiene en cuenta que la desgracia se abatió más cruelmente sobre las clases populares a las que les fue arrebatado el derecho de aprender (Muñoz, 1997).

México 1944-1946

Con un 48% de analfabetos en el país, el secretario de educación pública, Jaime Torres Bodet impulsó en 1944 la Campaña Nacional contra el Analfabetismo que fue respaldada por el Presidente Manuel Ávila Camacho.¹⁵ La Campaña, en palabras del secretario, estaba:

[...] enaltecida por dos propósitos generosos. Por una parte, servir a nuestro país proporcionando a todos los iletrados la misma oportunidad inmediata para alcanzar ese primer peldaño de la instrucción que es el conocimiento de la lectura y de la escritura. Por otra parte servir, en nuestro país, a la causa universal de la democracia, ya que abrigamos la convicción de que una paz duradera sólo se afianzará sobre un acuerdo democrático de los pueblos, y un acuerdo de tan alta categoría sólo será fecundo si los pueblos lo adoptan conscientemente, sabiendo la significación de los compromisos que implica una convivencia libre, justa y civilizada (Torres, 1985: 69).¹⁶

Tales propósitos se verían reflejados en los contenidos de la Cartilla, como se verá más adelante.

A diferencia de la muy conocida campaña alfabetizadora impulsada por José Vasconcelos entre 1923 y 1924, uno de los rasgos diferentes de la de 1944-1946 fue el diseño de una Cartilla de alfabetización como instrumento pedagógico para utilizarse en la tarea de alfabetizar a hombres y mujeres.

El proceso de elaboración de la Cartilla Nacional

La Ley de emergencia que dio sustento legal a la Campaña Nacional contra el Analfabetismo estableció, como se informó en los diarios nacionales, que se editarían “diez millones de cartillas de lectura y de cuadernos de escritura para ser entregados gratuitamente a los instructores por conducto de los presidentes y delegados municipales o por comisionados especiales en los grandes núcleos de población”.¹⁷ El artículo 13 de la misma Ley, que esta-

¹⁵ Oficialmente el censo de población de 1940 arrojó el 47.88% de analfabetos mayores de seis años (Torres, 1946: 135), lo que representaba casi 9 millones y medio de compatriotas.

¹⁶ En mayo de 1942, el presidente Ávila Camacho solicitó al Congreso autorización para, rompiendo la posición de neutralidad, se declarara la guerra al Eje, como respuesta al hundimiento de dos buques petroleros mexicanos por parte de submarinos alemanes.

¹⁷ *Excelsior*, 23 de agosto de 1944, p. 1.

blecía el tiraje, especificaba además que las cartillas “contendrán las instrucciones sencillas y claras para quien enseñe y el material y los ejercicios necesarios para quien aprenda”.¹⁸

En sus memorias, Jaime Torres Bodet precisaba que “urgía una cartilla de tipo ecléctico, que sirviese tanto a los profesores recién salidos de alguna escuela normal cuanto a los espontáneos de la enseñanza, inhábiles y bisoños, pero deseosos de cumplir el deber que la ley de emergencia les prescribía”. Por otra parte, convenía –según el secretario de educación– “que algunas lecciones de la cartilla –las que figurasen en los últimos pliegos– iniciaran un diálogo cívico: el que estimábamos necesario para robustecer la unión de los mexicanos”. Esta inquietud se sintetizaba en la pregunta que en 1944 se formulaba el escritor “¿Qué mensaje podríamos transmitirles en esas páginas, dedicadas principalmente a ejercicios sencillos, de identificación de letras, formación de sílabas, integración de palabras cortas en frases breves e inteligibles?” (Torres, 2005: 109).

El mensaje en el que pensaba Torres Bodet era uno moral y era imperativo que debía quedar claro a los redactores de la Cartilla:

la bondad, el valor, la voluntad de progreso, la confianza en la libertad, el amor a la patria, y la solidaridad con todo el género humano [sostenía Torres Bodet] son fuerzas laicas, insobornables... [las que resultaban] difíciles de explicar, porque exigen no sólo la adhesión del carácter sino la persuasión de la inteligencia” por lo que “con la savia de aquellas fuerzas tendríamos que nutrir el mensaje moral de nuestra cartilla (Torres, 2005: 109).

Así, para la elaboración de la Cartilla se realizaron “varios intentos, todos estériles”, según Torres Bodet. Al secretario de Educación Pública, se le presentaron “textos bien meditados, pedagógicamente correctos”, aunque en su opinión eran “fríos, inertes, y demasiado sumisos a una sola técnica de enseñanza: o la tradición, o –al contrario– la modernidad ‘globalizadora’... [lo que] infundiría desconcierto en los voluntarios de la campaña” (Torres, 2005: 109).

La solución llegó con la presencia de dos profesoras, Dolores Uribe y Carmen Cosgaya Rivas, quienes prepararon la cartilla en contacto constante con Torres Bodet, con quien hicieron, al final, un buen equipo que se reflejó en la redacción de la cartilla, pues recogió las necesidades pedagógicas de sencillez y las inquietudes valorativas del secretario. Éste, años más tarde, recordaría con gratitud el enlace con la profesora Uribe:

¹⁸ *Ley que establece...* (1946: 151). En el siguiente artículo de esta ley se señalaba que debido a la importancia “de cada uno de los grupos de indígenas que habitan en el territorio nacional y del predominio que en ellos tiene su idioma nativo... [la Secretaría de educación] determinará los procedimientos técnicos adecuados e imprimirá las cartillas bilingües que fueren necesarias para llevar a cabo, como complemento de la campaña contra el analfabetismo, una labor de enseñanza del español realizado en aquellos grupos por brigadas de instructores especiales, capacitados merced a cursos intensivos de adiestramiento” *Ley que establece...* (1946: 151). Según el censo de 1940, había en el país 1 237 000 indígenas monolingües (Greaves, 2008: 129). En Escalante (2013) se describen las cartillas de la campaña.

Más aún que su propia obra, le costó trabajo aceptar las lecciones que redacté y que, desde el punto de vista docente, resultaban un tanto heréticas –o, cuando menos, poco ortodoxas. A la postre, las admitió. Y no por resignación de subordinada, sino porque había entendido ya que mi esperanza no era la de que semejantes lecciones sirviesen para alfabetizar propiamente a los iletrados, sino –a lo sumo– para guiar sus primeros pasos por el camino de la lectura (Torres, 2005: 110).

La Cartilla Nacional se da a conocer

Concluida la Cartilla con relativa rapidez, el siguiente obstáculo fue el de darla a conocer y lograr su distribución en todo el territorio nacional. La prensa constituyó uno de los medios para que se le conociera, antes de que se distribuyera en todo el país. Así *El Universal* anunció, en sus páginas, la culminación de la elaboración de la misma. En un artículo con el claro título de “Cómo es la cartilla de la alfabetización”, aparecido a mediados de noviembre de 1944, se informaba de las principales características de la misma. “La cartilla es del más acabado gusto mexicano. Su portada está iluminada con los colores nacionales y el motivo artístico es una escena de un hogar humilde, en el que la madre, el padre y los hijos, están aprendiendo a leer.” Agregaba que “el material de la cartilla es de una sencillez pedagógica impresionante. Está redactada toda ella, tanto en sus lecciones como en sus explicaciones, en lenguaje llano.”¹⁹

En esa misma edición del diario editado en la capital mexicana, se editorializaba en torno a la cartilla, coincidiendo en algunos de los argumentos que sostenía Torres Bodet, los que se han señalado en el apartado anterior. Para el periódico, la cartilla representaba no sólo “un gran acierto” de la Secretaría de Educación Pública, sino también “representa un enorme esfuerzo nunca aquí, ni acaso en el mundo entero realizado, desde el momento en que el tiraje de la misma asciende a diez millones de ejemplares, cifra bastante para que en las manos de todo mexicano exista el instrumento indispensable y eficaz para enseñar a leer y escribir.”²⁰

Igualmente se destacaba la calidad de las lecciones, las que estaban ilustradas de manera hábil, sencilla y artística y que, en su conjunto, “se refieren a usos, costumbres y cosas nuestras; y a la par que el contenido moral y social, no se ha descuidado en ellas el imbuir en el educando –particularmente al final– nociones relativas a la salud, a la familia, a la tierra, a la templanza, al trabajo, a la Patria y a sus héroes, tendientes a modelar espíritus en el amor a México y a la libertad.”²¹

¹⁹ *El Universal* 16 de noviembre de 1944, p. 1

²⁰ *El Universal* 16 de noviembre de 1944, p. 3

²¹ *El Universal* 16 de noviembre de 1944, p. 3

La propia Secretaría de Educación Pública promovió inserciones breves en las que se iba, paulatinamente, difundiendo no sólo la Campaña, sino también la Cartilla y, sobre todo, se invitaba a los letrados a sumarse a la tarea de alfabetizar a alguna persona. Conforme se acercaba el período de enseñanza establecido en la Ley de Emergencia, el mensaje era:

Las Cartillas para la Campaña Nacional contra el Analfabetismo están adaptadas a todas las capacidades. Su manejo, fácil y amable, puede convertir a cualquier persona que sepa leer y escribir, en un eficaz instructor de iletrados. S. de E. P.²²

Además de este tipo de slogans cortos, los promotores de la CNcA promovieron unos carteles gráficos con la misma finalidad. Respecto de la Cartilla destaca uno bajo el título de “Ellos una espada... Ud. Una Cartilla” en el que se incluía un amplio texto que se cita completo:

¡LUCHAR POR LA PATRIA! Defenderla de los Peligros, es el deber más sublime que todo mexicano ansía cumplir! Así lo demostraron los Héroes de la Independencia y de la Revolución, cuyas espadas contemplamos como gloriosas reliquias. Hoy día existe una oportunidad para que usted sirva a México. Participe en la CAMPAÑA NACIONAL CONTRA EL ANALFABETISMO, ENSEÑE A LEER Y A ESCRIBIR A LOS QUE NO SABEN. Se transformará en un soldado de la Paz, cuya arma es una cartilla y cuya recompensa será el futuro bienestar de nuestro país. ENSEÑE A LEER Y A ESCRIBIR A UN ANALFABETO. ES UN SERVICIO DE HUMANIDAD Y PATRIOTISMO²³

Otros mensajes se dieron mediante carteles. Uno de éstos reproducía las primeras frases de la cartilla, agregando otras para hacer elocuente el mensaje:

MEXICO NECESITA QUE TODOS SUS HIJOS SEPAN LEER Y ESCRIBIR. USTED SABE LEER Y ESCRIBIR. EL BENEFICIO QUE USTED HA RECIBIDO MERCED A LA EDUCACION ES EL RESULTADO DE UN LARGO ESFUERZO HECHO POR SUS PADRES, POR SUS MAESTROS Y POR EL GOBIERNO. ESE BENEFICIO REPRESENTA UN PRIVILEGIO QUE, POR PATRIOTISMO, DEBE USTED COMPARTIR CON AQUELLOS QUE NO HAN PODIDO ASISTIR A NINGUNA ESCUELA. **ESTAMOS EN GUERRA Y UNO DE NUESTROS ENEMIGOS MAS PELIGROSOS ES LA IGNORANCIA.** PARTICIPE USTED EN LA CAMPAÑA NACIONAL CONTRA EL ANALFABETISMO. **PARA AYUDAR A ENSEÑAR A LEER Y ESCRIBIR A QUIEN NO SABE, EL GOBIERNO LE DA A USTED ESTA CARTILLA. USELA USTED DESDE LUEGO ESCOGIENDO COMO ALUMNO A UNA PERSONA QUE NO SEPA LEER Y ESCRIBIR. CONTRIBUYA USTED CON DEDICACION Y CON SU**

²² *El Universal*, 9 de febrero de 1945, p. 7

²³ *El Universal*, cinco de diciembre de 1944, p. 11. La difusión de carteles también se llevó a cabo en revistas como *Mañana*, tal como lo documenta Sandra Araiza (2007).

PERSEVERANCIA A HACER UN MEXICO MEJOR, MAS FUERTE, MAS PROS- PERO, MAS UNIDO²⁴

Con el auxilio de las rotativas de los principales periódicos nacionales (*El Nacional, La Prensa, Excélsior, El Universal, Novedades y Editorial Panamericana*) se editaron las cartillas. Se tuvo que importar papel. De los diarios mencionados, el oficial *El Nacional* fue el que mayor impulso dio al tiraje de la Cartilla. Inicialmente, los ejemplares de la cartilla se repartieron a lo largo y ancho del país por medio de los Ferrocarriles Nacionales bajo la supervisión de autoridades educativas, estatales y municipales, pero al resultar insuficiente este mecanismo, se solicitó el auxilio del ejército (Torres Septién, 1994: 491). No hay evidencia de que los periódicos nacionales hayan cobrado por su colaboración, no se registran las cifras que supuso la importación del papel.

Entre los meses de noviembre de 1944 y febrero de 1945, las cartillas se distribuyeron en todo el país. En febrero de 1945, en el Festival celebrado en la ciudad de México, en el Estadio Nacional, con motivo de la terminación de la primera etapa de la Campaña, Torres Bodet informó que se repartieron gratuitamente "siete millones y medio de cartillas de lectura y siete millones y medio de cuadernos de escritura" (Torres, 1948: 260).

La Cartilla Nacional

La *Cartilla 1944-1946* se convertiría en el principal instrumento pedagógico de la CNcA. Sus primeras páginas, agrupadas bajo el título de "A quien utilice esta cartilla", eran un conjunto de instrucciones para su uso. Allí se destacaban las dos posibilidades metodológicas para trabajar en la enseñanza de la lectura y de la escritura. La primera opción era enseñar "partiendo de las letras y las sílabas", mientras que el segundo procedimiento era enseñar "partiendo de palabras, frases o sencillas oraciones". A primera vista parece, por la conformación de las lecciones, que la cartilla estaba diseñada en función del primer procedimiento, al que luego se agregaron elementos para poder proceder conforme a la segunda opción.

También había instrucciones explícitas para la enseñanza de la escritura: se sugería al alfabetizador que enseñara al mismo tiempo que la lectura, que cuidara que el alumno adquiriera una letra clara y bien formada (se enseñaban dos tipos de letras, de imprenta y manuscritas), que vigilara que ligara las letras de cada palabra, que escribiera inicialmente con lápiz y que se escribiera de izquierda a derecha, espaciando las palabras y en renglones paralelos.

Había, además, una serie de "recomendaciones generales" en las que, por ejemplo, se aconsejaba que "nunca desaliente a su discípulo aun cuando en ciertos momentos le encuen-

²⁴ El cartel está reproducido en Rankin (2009: 242), quien sostiene que fue uno de los carteles que tuvo mayor difusión. Las oraciones en negritas destacan los textos que no aparecieron en la Cartilla.

tre torpe”, que sienta que “tiene capacidad y que progresa”. Igualmente se le pedía que despertara el interés en la lectura y la escritura, pidiéndole al analfabeta que escribiera “su nombre completo, el nombre de sus parientes, el de sus amigos y conocidos, el de los lugares próximos, la dirección de una carta, el lugar y fecha de la misma, etc.” (Secretaría, 1944: 6). A continuación de las recomendaciones se insertaba un vocabulario, con explicaciones sencillas acerca del significado de algunas palabras en cada lección.

La Cartilla constaba de tres partes. La primera, conformada por 30 lecciones, se destinaba al “aprendizaje de las letras y las sílabas directas, inversas y mixtas para iniciar la comprensión (del mecanismo) de la lectura y la escritura”. La segunda estaba compuesta de siete lecciones y pretendía el aprendizaje de las sílabas compuestas (tra, tla, tre, tle, etc.) y continuaba con la comprensión de la lectura y la escritura. Finalmente la tercera parte (compuesta de 20 lecciones) tenía como finalidad dominar completamente la lectura y la escritura. En ella, se incluían aquellas lecciones redactadas por Torres Bodet para alcanzar un aprendizaje también cívico y moral, con lecciones sobre la salud, la familia, la tierra, el trabajo, la mujer, y héroes como Cuauhtémoc, José María Morelos, Benito Juárez y Francisco I. Madero, así como relativas a algunas fechas históricas y a instituciones nacionales. La última lección contenía la letra del Himno Nacional.

Ya se han mencionado las preocupaciones del secretario Torres Bodet para hacer operable la cartilla en cuanto a métodos de enseñanza. De acuerdo con éstas, la Cartilla se diseñó con dos posibilidades para su uso didáctico: 1) enseñar a leer y escribir partiendo de las letras y las sílabas y 2) partiendo de palabras, frases o sencillas oraciones. Al primer procedimiento se le conoce como método sintético o marcha sintética y, al segundo, como método analítico o marcha analítica. En la Cartilla se dieron instrucciones minuciosas para ambos procedimientos.²⁵ En el caso de la marcha sintética, ocho instrucciones permitían su uso en la enseñanza, mientras que para el otro procedimiento sólo se establecían tres instrucciones.

En la Cartilla había un visible contenido nacionalista expresado en lecciones de lectura sobre héroes nacionales como Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, José María Morelos, Benito Juárez y Francisco I. Madero, además de lecciones cuyos títulos anticipan ese contenido nacionalista como “la mujer mexicana”, “nuestra constitución”, “el símbolo de la Patria”, “Por México” y “Tenemos la honra de ser mexicanos”. La página final contenía la letra del Himno Nacional (coro y ocho estrofas).

También, acorde con la preocupación didáctica de sus autores, había lecciones que recreaban escenas de la vida cotidiana. Tres ejemplos pueden ilustrar al respecto. En las lecciones “Trabajan y estudian”, “Don Jesús cumple un deber” y “La siembra” se presentaron situaciones que intentaban recrear ambientes posibles en los que se iba a producir la alfabetización durante la CNcA. En la primera se escribía: “La familia de don Pepe trata de

²⁵ Las instrucciones respectivas estaban en la página 4 y 5 de la Cartilla.

educar. Enseña a leer a los trabajadores. Llegan a las sílabas tra, tre, tri, tro, tru. Las encuentran difíciles. Don Pepe no sabe que [sic] hacer. Consulta al director de la escuela. Él le indica cómo resolver esta dificultad. Dice que es necesario hacer ejercicios”. La segunda lección mencionada, en la misma tónica establecía que “Don Jesús imita a don Pepe. Toda la familia enseña a leer. Cada uno tiene un alumno. Don Jesús dice: ‘¡Qué interesante es enseñar a leer!’ En las sílabas compuestas se detiene. Consulta con el director de la escuela.” En ambos casos, la solución a las dudas era dada por el director de la escuela quien les ofrecía una lista la que se reproducía en las lecciones y permitía a los alumnos poder leerlas, y escribirlas. En la tercera de las lecciones, se recreaba una situación en el campo, en la que se describía a los hombres trabajando en las milpas, y al volver al hogar “Se preparan para asistir a su escuela. Unos enseñan y otros aprenden. ¡Es un pueblo muy trabajador! Con el mismo afán trabajan y estudian.” Afán que es el que buscaba contagiar la Campaña entre mexicanos y mexicanas de todo el territorio nacional. La armonía que se expresaba en lecciones como las mencionadas marcaba claramente el distanciamiento con el lenguaje ideológico del régimen presidencial anterior, mismo que enfatizaba la lucha de clases entre opresores y oprimidos.

En ese mismo sentido, y en el contexto de la guerra mundial, en la Cartilla se incluyó una lección sobre la participación mexicana en dicha guerra. La lección titulada “Escuadrón aéreo” mostraba una ilustración en la que soldados mexicanos se despedían de sus familiares en el andén del tren. El texto señalaba que Isidro leía el periódico: “El escuadrón aéreo está listo. Saldrá del país en el mes de julio. Mexicanos valientes lo forman. Desean pelear por la libertad del mundo”. Isidro era el padre de uno de los integrantes del escuadrón y se sentía orgulloso de su hijo.²⁶ A diferencia del caso español, en la experiencia mexicana el contexto bélico está mucho menos presente en la cartilla. Fue en los mensajes oficiales y en la propaganda gubernamental en torno a la campaña que se utilizó la retórica de ir contra el enemigo del pueblo mexicano: la ignorancia.

El esfuerzo desplegado en la CNcA tuvo resultados limitados, pero conviene cerrar con las palabras de su principal impulsor, Torres Bodet, acerca de lo que significó socialmente para el país el reconocimiento de letrados e iletrados y la posibilidad de tender redes sólidas de solidaridad entre ellos, acorde con el mensaje de “unidad nacional” del régimen:

Si el letrado libera al analfabeto de la ignorancia ¡cuántas veces libera el analfabeto al letrado de sus prejuicios y de sus conceptos superficiales de la felicidad, del provecho y del interés! Como en página penetrante lo ha advertido un escritor revolucionario, a cambio del alfabeto, en cuyo manejo les habituamos, los iletrados nos dan la oportunidad de perfeccionarnos en el dominio de otro alfabeto; de un alfabeto que no empleamos, seguramente, para leer lo que dicen los libros y los periódicos, pero que

²⁶ La lectura se refiere al Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, el cual tuvo participación bélica en el verano de 1945 como anexo de la fuerza aérea norteamericana en la liberación de la isla madre de Luzón, Filipinas. Hubo algunas bajas mexicanas.

nos brinda una clave para entender lo que espera, desde hace siglos, el pueblo de nuestro México (Torres, 1946: 138-139).

Conclusiones

El examen de las dos cartillas y del contexto en el que fueron creadas y utilizadas permite destacar coincidencias en su contenido, de las que aquí se enumeran varias. La primera, pero no necesariamente la más importante, tiene que ver con el lenguaje utilizado, en el que se trazó un objetivo general en el que se enmarcaba la tarea alfabetizadora y en el que se ubicaba a ésta como parte de una estrategia de combate contra la ignorancia y contra los enemigos propiciadoras de dicha ignorancia entre el pueblo todo lo anterior en un contexto bélico, el cual era claramente diferente (más radical y frontal en el caso de la cartilla republicana española). Para justificar esta tarea, en ambas propuestas se enfatizó que la tarea alfabetizadora formaba parte de una finalidad moral superior: la contribución a la paz mediante la cimentación de la cultura extendida a todos a través del acceso a la lectura y la escritura.

La otra serie de coincidencias tiene implicaciones pedagógicas. En ese sentido, ambas cartillas constituyeron los primeros esfuerzos para generar material alfabetizador diseñado acorde a la población adulta. En sus propuestas se introdujeron nuevas formas de enseñar a los adultos, tratando de evitar los antiguos métodos de enseñanza del alfabeto que estaban diseñados para la infancia. Estas innovaciones obligaron a diseñar cartillas sencillas para que pudieran constituirse en el eje del esfuerzo educativo de las dos campañas. Ambas, además, partían del supuesto de que cualquier persona letrada podía alfabetizar a otros, idea que quizá se constituyó en una de las limitaciones del éxito alfabetizador, pues enseñar el alfabeto, en tanto proceso complejo, requiere de habilidades que no se suplen con el simple hecho de saber leer y escribir, algo que en la época ciertamente no era concebido de esa manera. Este artículo abre la posibilidad de realizar a futuro un análisis comparativo en el que además de los elementos de contenido y pedagógicos, sería importante el componente iconográfico, tarea que desborda la extensión de este artículo.

Finalmente, la experiencia intensa de ambos procesos, si bien fue breve en duración, arrojó un importante impulso en la conciencia de las élites de la necesidad de atender sistemáticamente a los analfabetos adultos con materiales didácticos cuidadosamente elaborados y con programas más estables, cuestión que tardaría en concretarse dependiendo la realidad de cada uno de los dos países.

Referencias

Cartilla Escolar Antifascista (1997), Edición facsimilar.

“Ley que establece la Campaña Nacional contra el Analfabetismo” en Secretaría de Educación Pública (1946), *La obra educativa en el sexenio 1940-1946*, Secretaría de Educación Pública, México, pp. 149-156.

Secretaría de Educación Pública (1944), *Campaña Nacional contra el Analfabetismo. Cartilla 1944-1946*, México.

Hemerográficas

El Universal, México, agosto 1944-diciembre 1945

Excelsior, México, agosto 1944

Bibliográficas

Araiza, Sandra Omelina (2007), *La segunda campaña alfabetizadora a través de las fotografías de los Hermanos Mayo, 1944-1946*, Tesis de maestría en Historia, Universidad de Colima, Colima.

Calpe, Agustín (2007), “Clases de analfabetos. Algunas orientaciones metodológicas” en Fernández, Juan Manuel y Alejandro Mayordomo (Eds.) (2007). *Educación, guerra y revolución. Valencia, 1936-1939*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, España, pp. 160-164.

Casanova, Julián (2007), *República y guerra civil. Historia de España, vol. 8*, Ed. Crítica/Marcial Pons, Barcelona.

Castillo, Antonio y Verónica Sierra (2007), “‘Si mi pluma valiera tu pistola’. Adquisición y uso de la escritura en los frentes republicanos durante la Guerra Civil española”, *Ayer* 67, Madrid, pp. 179-205.

Cuevas-Wolf, Cristina (2012), “Activismo en el frente bélico: la cartilla escolar antifascista y la lucha por la alfabetización y la cultura”, *Revista Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado Español* 6, Madrid, pp. 118-127.

de Gabriel, Narciso (1997), “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)”, *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, no. 1, Madrid, pp. 199-231.

Escalante, Carlos (2013), “Las cartillas de alfabetización de la Campaña de 1944-1946 en México”, *Revista Mexicana de Historia de la Educación* vol.1, núm. 1, México, enero-junio, pp. 155-162.

Escolano, Agustín (1992), “Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización” en Escolano, Agustín (Dir.) *Leer y escribir en España: doscientos años de alfabetización*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Ed. Pirámide, Madrid, pp. 13-44.

Fernández, Juan Manuel y Alejandro Mayordomo (Eds.) (2007), *Educación, guerra y revolución. Valencia, 1936-1939*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, España.

Gómez, Juan Antonio (2011), “Enseñar en la trinchera: alfabetización, cultura material e ideología en las Milicias de la Cultura” en Celada, Pablo (ed.) *Arte y oficio de enseñar. Dos siglos de perspectiva histórica. XVI Coloquio Nacional de Historia de la Educación* vol. I, Sociedad Española de Historia de la Educación/Universidad de Valladolid/Centro Internacional de la Cultura Escolar, Soria, España, pp. 335-343.

Greaves, Cecilia (2008), *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo 1940-1964*, El Colegio de México, México.

Hemingway, Ernest (1973), *Por quién doblan las campanas*, Editorial Planeta, Barcelona.

- Hernández, Jesús (1937), "La cultura para el pueblo" en Fernández, Juan Manuel y Alejandro Mayordomo (Eds.) (2007). *Educación, guerra y revolución. Valencia, 1936-1939*, Valencia, España, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, España, pp. 45-65.
- Ibarruri, Dolores (1963), *El único camino. Memorias de la "Pasionaria"*, Ediciones Era, México.
- Llopis, Rodolfo (2005), *La revolución en la escuela. Dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza*. Edición de Antonio Molero Pintado, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Moreno, Pedro Luis (1992), "De la alfabetización a la educación de adultos" en Escolano, Agustín (Dir.) *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Ediciones Pirámide, Madrid, pp. 111-140.
- Muñoz, Antonio (1997), "La emoción de las cosas" en *Cartilla Nacional Antifascista*, Edición facsimilar.
- Orwell, George (1986), *Homenaje a Cataluña*, Ed. Planeta, México.
- Pérez Galán, Mariano (2011), *La enseñanza en la Segunda República*. Edición de Manuel de Puelles Benítez, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Rankin, Monica (2009), *¡México, la patria! Propaganda and Production during World War II*, University of Nebraska Press, Nebraska.
- Sánchez-Redondo, Carlos (1997), "¿Puede enseñarse a leer inculcando ideologías? Cartillas y libros de iniciación a la lectura en la España de los años 30 y 40", *Docencia e investigación. Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, Año 22, no. 7, Toledo, pp.199-216.
- Seguí, Vicente (2007), "La cartilla aritmética antifascista (1937), un manual de educación matemática y propaganda política", *Revista Brasileira de História da Matemática* especial no. 1, diciembre, pp.61-70.
- Tiana, Alejandro (2016), *Las misiones pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- Torres, Blanca (1990), "La guerra y la posguerra en las relaciones de México y Estados Unidos" en Loyola, Rafael (Coord.) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Ed. Grijalbo, México, pp. 65-82.
- Torres Bodet, Jaime (1946), "La obra educativa" en *Seis años de actividad nacional*, Secretaría de Gobernación, México, pp. 103-142.
- Torres Bodet, Jaime (1948), *Educación y concordia internacional. Discursos y mensajes (1941-1947)* El Colegio de México, México, pp. 255-282.
- Torres Bodet, Jaime (1985), "La alfabetización defiende a México" en Torres Septién, Valentina (Comp.) *Pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet*, Secretaría de Educación Pública/El Caballito, México, pp. 69-71.
- Torres Bodet, Jaime (2005), "Iniciación de la campaña contra el analfabetismo" en *Textos sobre educación*, Selección, introducción y notas de Pablo Latapí, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 102-117.
- Torres Septién, Valentina [1994], "En busca de la modernidad, 1940-1960" en *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos. Tomo 3. El México de los grandes cambios. La época contemporánea*, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos/El Colegio de México, México, pp. 469-544.
- Vilanova, Mercedes y Xavier Moreno (1992), "Analfabetismo y censos de población de España de 1887 a 1981" *Historia y fuente oral* no. 7, Barcelona, pp. 157-173.
- Viñao, Antonio (1990), "The History of Literacy in Spain: Evolution, Traits, and Questions", *History of Education Quarterly* vol. 30, no. 4, Cambridge, Winter, pp. 573-599.

Viñao, Antonio (2015), "Politics, education and pedagogy: ruptures, continuities and discontinuities (Spain 1936-1939)", *Paedagogica Historica* vol. 51, no. 4, pp. 405-417.

Electrónicas

Barceló-Bauzá, Gabriel, Francisca Comas-Rubí y María del Mar del Pozo (2018), "La práctica escolar durante los primeros años del franquismo", *Hist. Educ. (Online)* vol. 22, no. 54, Porto Alegre, ene-abr, pp. 334-357, <https://seer.ufrgs.br/asphe/article/view/71710/pdf> (Consultado el 4 de noviembre de 2019).

Fernández, Juan Manuel (2007) "Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la guerra civil", *Trasatlántica de educación*, vol. II , documento (pdf) dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2346303.pdf. (Consultado el 26 de noviembre de 2012).